El director del CCCB, Josep Ramoneda, junto al conseller Ferran Mascarell, que observa una de las fotografías de Josep Brangulí, ayer, en la exposición 'Barcelona 1909-1945'. / DOMÈNEC UMBERT

La modernidad del olvidado Josep Brangulí

El CCCB reivindica al fotógrafo en la primera exposición antológica que se le dedica desde que murió en 1945

VANESSA GRAELL / Barcelona

El de Josep Brangulí es un nombre que debería figurar con letras doradas en el podio internacional de la fotografía del siglo XX. Sin embargo, la primera exposición antológica que se le dedica llega con más de 50 años de retraso. Las imágenes de Brangulí cuentan la turbulenta historia de la primera mitad del XX: las barricadas de la Setmana Tràgica, el regreso de Francesc Macià, el estallido de la guerra, la entrada de las tropas franquistas o la visita de Himmler a Montserrat, pero también los populares combates de boxeo, las construcciones monumentales de la Barcelona de principios de siglo (desde el Metro al alumbrado público o la Fira), los gitanos del Somorrostro... Y todo con un tratamiento absolutamente moderno, con osadas perspectivas que no desentonarían en una revista de hoy.

«Por su innovación estética y sus opciones temáticas, Brangulí es un fotógrafo de una insólita modernidad», apunta Josep Ramoneda, director del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB). Tras su paso por la Fundación Telefónica de Madrid, el CCCB acoge la magna retrospectiva *Brangulí. Barcelona 1909-1945*, con más de 300 fotografías seleccionadas de un ingente fondo de negativos preservados en el Arxiu Nacional de Catalunya: un millón de clichés, aunque la mitad pertenecen a sus hijos, Joaquim y Xavier, que perpetuaron la saga Brangulí. La Generalitat adquirió el inmenso archivo en 1992 y, desde entonces, sólo se mostró una parte en una exposición colectiva y en la muestra *Cámara Oscura 1936-1946*, centrada en la entrada de las tropas franquistas y los primeros años de la dictadura. «Nos falta consolidar este cánon de grandes fotógrafos documentalistas, que está disperso y sin construir. Es uno de los objetivos que me gustaría desplegar», asegura el conseller de Cultura, Ferran Mascarell.

Nacido en L'Hospitalet en 1879, las primeras fotos de Brangulí «son propias del siglo XIX, tomadas con trípode y lentes que deforman los extremos», apunta el fotógrafo Valentín Vallhonrat, comisario de la muestra junto a su colega Rafael Levenfeld. Pero el de L'Hospitalet pronto evolucionó, transgredió todos los academicismos e hizo de la fotografía arquitectónica una de sus señas de identidad. «Brangulí es un puente entre el siglo XIX y la modernidad. Pero la Guerra Civil y el Franquismo truncaron su proyección», sostiene Vallhonrat.

La muestra del CCCB se articula en esas series que el fotógrafo recopilaba en decenas de álbumes. Si Brangulí empezó fotografiando la muerte de Jacint Verdaguer, las angostas callejuelas y los talleres de Ciutat Vella, pronto entraría en las nuevas fábricas, en las obras del Metro, en la instalación del alumbrado público... «Es interesante observar dónde se coloca como narrador en sus fotografías de arquitectura: siempre incluye a alguna persona para mostrar la escala humana, es como un coreógrafo y los personajes forman parte de un pequeño teatro. Da un carácter casi metafísico a los espacios, una monumentalidad atmosférica», explica Vallhonrat frente a las impresionantes fotografías de museos, naves industriales, palacios y pura geometría.

La del Somorrostro y la de la Barcelona gángster (sobre atentados y ajustes de cuentas) son de las más espectalures series de la exposición:

> En la muestra se han seleccionado 300 imágenes de un archivo de 500.000

> «El franquismo y la guerra truncaron la proyección de Josep Brangulí»

de las barracas frente al mar a un cadáver ensangrentado en el suelo (como en el Chicago de los años 20).

Una de las imágenes más escalofriantes es la de decenas de cadáveres profanados de monjas expuestos en la fachada de un convento (una *hazaña* republicana). El fotógrafo también inmortalizó cómo Barcelona se llenó de brazos en alto y cruces gamadas. «Incluso con Franco, el yugo, el balcón y la Jefatura hacía composiciones que son una auténtica obra de arte», señala Vallhonrat.

«Si el CCCB cambia de línea, yo no estaré»

Josep Ramoneda no seguiría si Trias impone un giro hacia la catalanidad

V. G. / Barcelona

Estos días de cambio político, la incertidumbre planea sobre la mayoría de centros culturales barceloneses. Con el triunfo de Xavier Trias en las pasadas elecciones municipales, ahora que CiU gobernará en las dos instituciones que controlan el CCCB –Ayuntamiento y Diputación de Barcelona–, el equipamiento podría tener que cambiar de rumbo y apostar por un «enraizamiento en la cultura catalana», tal y como marcaba el programa electoral convergente para la Alcaldía. Pero el director del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Josep Ramoneda, cuyo contrato termina a final del presente año lo tiene claro: «Si el CCCB cambia de línea, yo no estaré», declara rotundo.

De momento, a falta de que el nuevo regidor de Cultura, Jaume Ciurana, tome posesión el próximo sábado, todo son rumores y especulaciones. «Aún es muy prematuro para poder hablar de un cambio de línea o del futuro del centro, ni siquiera tenemos alcalde aún», matiza un prudente Ramoneda, al frente del CCCB desde que abrió sus puertas en 1994, cuando Pasqual Maragall era alcalde de la ciudad.

El Centre de Cultura, uno de los grandes proyectos auspiciados por la Diputación de Barcelona, funciona como un consorcio público participado por la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona (cuando Ramoneda accedió al cargo, el conseller Mascarell era vocal en el centro por parte del Ayuntamiento), que rige los convenios de dirección del museo y, aunque Ramoneda espera renovar el suyo, no estaría dispuesto a hacerlo si conlleva un cambio en la trayectoria del centro, como parece indicar el programa de CiU que claramente apunta a que más allá de que el CCCB sea referente por «el riesgo de sus propuestas», lo sea siempre desde «el enraizamiento en la cultura catalana, de manera que esta catalanidad, explícita y sin complejos, se convierta en el eje vertebrador de su cosmopolitismo». A lo largo de estos más de tres lustros de funcionamiento, el CCCB ha dado pruebas continuadas de cosmopolitismo, pero nunca ha militado en las filas de la catalanidad explícita.

En los últimos lustros, el filósofo y pensador ha posicionado el CCCB en la agenda de los ciudadanos y como una de las principales referencias del circuito expositivo barcelonés. Hace apenas tres meses, inauguró la ampliación del centro en el remodelado Antic Teatre, ganando 3.000 metros cuadrados.

No es el de Ramoneda el único cargo que deberá ser renovado durante los próximos meses por el nuevo equipo de Cultura del Ayuntamiento –muchas veces, en colaboración con la Generalitat–: en situación similar están la directora y el presidente del patronato del Mnac, Maite Ocaña y Narcís Serra; o también el director del Picasso, Pepe Serra.